



RECUERDOS DE UN CUARTO DE SIGLO

El Inútil tuvo un éxito grande, y yo me pregunté a veces si era una novela que valiera la pena. Ya he dicho que mis obras carecen de valor; la vida involucra a los personajes de novela, los personajes de novela son los personajes reales, su éxito no depende de que se encuentren parecidos vivos, y la prueba de ello consiste en la cantidad de lectores que Santiago me tuvo. Los niños, la clase afortunada en los amigos; los muchachos, también. Mi nombre andaba de boca en boca, y mi narración de la vida cotidiana era obligada entre algunos círculos.

Creo que el éxito de esta novela consistió en parte en la naturalidad. Yo no me diferenciaba, como dicen las personas; escribí con un desgarro que ha faltado después en algunas de mis obras. La naturalidad en la literatura en la vida social, y especialmente en la cotidiana, es indispensable. En nuestra literatura he conocido casi un o cinco escritores buenos; los otros los que creían parecer sublimados, son peores. Los que hablan de las milicias atacas del Monte Huerto, y de los benéficos muestros de los soldados de la vida envergadura, están cerca del ridículo. Nuestros buenos escritores son: Alessandro, Silva Videla, Jacinto, Espinoza, y en la zona más especial Agustín Rodríguez, toda zona aparte. Poco poco se fueron bien a Mariano Latorre, y me dijo que había aprendido dando clases. Los ingleses son maestros de oratoria, a causa de su sentido decorativo o natural, y humorístico de la vida; dan un con la mano en los bosques, en la grandilocuencia latina, o la verbosidad, o la castellanidad. Alessandro, por otra parte, lo que se llama "bonghi", o sea el amor simpático, y el poder de subyugar. Las frases suyas son ondas eléctricas que sacuden al oyente de la cabeza a los pies. Su "bonghi" no puede saberse caudillo. D. Eduardo Yáñez no tuvo nunca angel, ni mucho menos talento. En literatura también hay algo de origen extranjero. A algunos autores no los les había, aunque hacen, fagocitan; a otros el público los lee, y los leerá siempre aunque escriban sobre la cuadratura del círculo.

El Inútil fue el primer paso para crearme un. Cuando supo que era capaz de entretener al público sentí una alegría locura. Entretanto, díversos me piden darme una opinión sobre el mundo. Cierta vez una vieja enferma que fui a visitar sacó del fondo de su "caja" una serie de cronistas más de "LA NACIÓN". Me acordé y guardé. Me sentí el hombre más feliz del mundo.

Creo que la literatura nacional, y así la española, se resquebraja en pedruzcos. El desprecio a la manera de Fernández y González, la ha hecho un cráter de fuego. En Chile, donde se capite-

lenta historia, hasta llegar a no saber nada, porque el exceso de actividad llega a una especie de ignorancia. Hay tanta actividad novelística que no dejan algo de la vida íntima, o de la historia. Recordamos saber qué se comía, cómo se vestía, cómo se vivía la gente, y que gentes había en sociedad en los tiempos de Pío, de Balbuena, de Ricardo, cualquiera. En pocas palabras, no solamente la copa del árbol, sino también las raíces. La gente, la clase, la sociedad son la razón de la copa del árbol.

En estos momentos estoy planeando una novela histórica, pero sin utilizar ni figuras dramáticas, ni heroicas. El poema de la vida oculta de Santiago, y en ella aparecerán Santos la Cruz, Claudio de Alas, el Pequeño Inmortal, el Carácter, Valdivia, Castillo, el Maestro Ovalle, el maestro Larrain, de Ayala, el doctor Manguera, el poseído, los chibollos, la oruga, la oruga, el Buz de Saborita, Viejo y Gervasio Ruiz, de, en Hipólito Larrain, el Buzo Borne, el diputado Sazgar, Eugenio Castro, el Encarnación, el Reverendo Pérez, la Chomorra, el poeta, García, cualquiera. Sólo con estos personajes me atreveré a hacer obra histórica o de clase.

El Inútil recibió a causa de cierta "química", producida por el choque de los viejos y los 23 años. Tres meses en Rio es fruto de esa misma inquietud. Es muy difícil que sea interesante la literatura de los escritores sin aventuras ni viajes. El verdadero escritor es generalmente el que más sufre; la guerra, la muerte, la pobreza, la prisión, han debido averiguar, y a prueba está en Campero, soldado; Ercilla, conquistador; Cervantes, soldado, prisionero, perseguido por deudas; Tolstói, soldado; Dostoyevski, condenado a muerte. La verdadera novela es el género literario más elevado. A mí me ocurre que si los estadísticos de los últimos escritores me dicen la verdad sobre los fenómenos ocurridos en el mundo, en cambio, la novela me la dice siempre. Ninguna cosa de Maratón me humilla tanto respecto a la vida de los escritores, y a la medicina misma como el libro de San Michele; ningún ensayo científico me da una idea tan verdadera del Oriente como Perceval para las lamparas en la China. Asimismo me ha ocurrido con el Contrapunto de Huxley, con las novelas mexicanas, colombianas, alemanas, francesas, etcétera. Los poetas son la vanguardia y la última palabra de la ciencia.

El defecto más grave de nuestra literatura consiste en que no han escrito aún los mineros, los doctores, los políticos de combata, los reyes de la masa popular, los

corrosivos. Falta en nuestra literatura literaria la emoción profunda del saliente, de la pugna con los invasores, de la penetración de Magallanes y aun de la vida cotidiana. No agucen el deporte, con todo lo que interesa al gran público, se centró al novelador español. Creo que la novela no es un oficio, ni una ciencia, sino la confrontación de pocas visiones y sonadas en forma cualitativa por la invención. Ya lo dijo Unamuno: "Si la vida es verdad, los sueños también son vida". En el novelista la vida es el basculio o la danza de los sueños se selen. Dumas declaró que la historia es el claro para colgar el cuadro.

Ningún deseo tengo de volver a vivir, con el yo actualizado. Pero al eso contrario y empujado a escribir literatura siempre me empuja en el sentido de no dejar pasar las ocasiones de conocer la entraña del mundo, de vivir intensamente. Un tiempo aburrido y el deseo de comodidad me impedieron gozar de las grandes oportunidades, para hacer obra interesante. A los jóvenes escritores les diré: "Ante todo valga y esmerarse". Solamente así la literatura procurará esa emoción en el lector que actualmente los jóvenes escritores promueven desatar por medio de extravagancias de forma.

En la novela Nacional no se encuentra generalmente la autenticidad dramática; es una manifestación algo sobada de América. No hay ni piedad alguna; un señor que se toma una mala se cree el Marqués de Sade; los amores son de lo más natural. En Eduardo Barrios, que en sus mocedades supo aventurar: hay páginas de auténtico dramatismo. Su Hilana se vislumbra al novelista, y de ahí podrá surgir un magnífico. El caso de Mariano Latorre, el profesor ambulatorio, es muy curioso. De no hacerlo narrado a máquina botaría la verdad en él a un estúpido novelista hecho a machamartillo. Latorre escribió todos los años como un Baroja; se para el poncho y se va por el Sur bebiendo las aventuras de los bandidos, de los penetradores de la selva, de las mujeres ladronas. De ahí han salido sus últimas memorias creaciones y próximamente nos sorprenderá su obra nueva. Espero de Mariano Latorre y de Eduardo Barrios, por cuanto creo que la generación actual es más vigorosa que la del siglo pasado. No se ha producido hacia ahora nada más fuerte y valiente que Díaz García, Orrego Luco y Rodolfo Méndez. Los jóvenes modernos me parecen fisiológicamente pobres, como las niñas de ahora, no podrían competir en hermosura con las clásicas bellas de corporea exuberancia que

encantaron a nuestra raza. El joven moderno, dotado de proporciones intelectuales, es pedante, estúpido, torcido y cree saber las verdades en el desprecio hacia los antiguos valores. Los dos o tres promesas que se violentan carecen de tenacidad y de fuerza física.

La falta de respeto es la característica de los amantes de intelectuales; sin embargo, afortunadamente, muchos en tradiciones que leen de todo y son humanos de sentir y se interesan. Se instruyen indebidamente, carecen de experiencia vital y se convierten en personajes caricaturescos. No he conocido nada tan antipático como un estudiante moderno. En cambio los respetados a Armando Donoso, haciendo la cintura para ver de cerca a Augusto La O. "Eso son tiempos de los (Santiago) contra a nuevos valores".

Si volviera a vivir, como dijo más arriba, no dejaría escapar cuatro o cinco magníficas ocasiones para conocer más mundo del que conozco. Vivir mucho, pero casi siempre en primera y en barcos de bastante tonelaje. Solamente los tiempos de pobreza me enseñaron los verdaderos fondos del género humano.

En 1910 un pequeño amigo me convidó a Maracaibo, donde el gobernador Buitrago acababa de abandonar el. Debíamos ir juntos a un barco de 180 toneladas, llamado Lavramiento. Estaba filabando hacia la noche antes, y al fin preferí quedarme entre la camarotea del High Life Club. La vida nocturna de Rio era muy maravillosa entonces. Pero la oportunidad de conocer el Amazonas y las regiones del oro negro. En 1912 un potente inglés me pidió que lo acompañara como secretario a Angola y al Africa del Sur, donde tenía negocios de minas, Robson. En 1916 una ley de Clemenciaz vino que fueran al frente, en regimientos disciplinados, a todos los residentes en París de ascendencia italiana, francesa, italiana, rumana o serbia. Yo fui preso como extranjero en el Hotel Prinsland, Revuelto a Saint Denis y enviado en lo regimiento de marinos.

En vez de aceptar tan emocionante aventura, tuve que ir a mi hermano Emilio, que era coronel en Liverpool. Dos meses más tarde me llevaron a la Corte de Justicia, en París y me pusieron en libertad. Torpeza, impensable de parte mía fue no aceptar los acostumbrados salones, pero me convertí en algo que se el círculo de los escritores lo más importante es poner en el espíritu el mayor número de grabados con la calidad más fuerte, y humilde, sea sea posible.

J. K. R.

Recuerdos de un cuarto de siglo [artículo] Joaquín Edwards Bello.

Libros y documentos

AUTORÍA

Edwards Bello, Joaquín, 1887-1968

FECHA DE PUBLICACIÓN

1935

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recuerdos de un cuarto de siglo [artículo] Joaquín Edwards Bello.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile